

textos inéditos (una novela, un numeroso conjunto de poemas y ensayos, etc.), que podrían revalorizar el conjunto de la obra de Prado. También los textos que han sido recogidos de revistas y Lantologías podrían ayudar en esa dirección.

Frente a las figuras canónicas de la literatura chilena, Prado se ha visto relegado a un segundo lugar. No se ha adquirido plena consciencia de que muchos de sus libros se encuentran entre las mejores obras de la literatura chilena. Las grandes innovaciones que introdujo, el complejo sistema estético en el que se movía, la naturalidad y destreza con que trabajó en diversos géneros literarios, la forma conflictiva y crítica en que se inserta en su contexto, etc. son argumentos suficientes para reconocer el valor fundamental que la obra de Prado adquiere en la historia de la literatura chilena y latinoamericana.

Gonzalo Montero Yávar  
Pontificia Universidad Católica de Chile

JUAN EMAR

*CARTAS A GUNI PIRQUE*

*Pablo Brodsky, Patricio Lizama y Carlos Piña, editores.*

Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 2010.

Guni Pirque, la destinataria de estas cartas, fue también la destinataria directa de *Umbral*. Emar la invoca y la implica desde las primeras líneas de su novela: “Guni, avancemos; Guni, acompáñeme.

Vamos lentamente al mundo de los fantasmas [...]”

Este epistolario reúne 109 cartas escritas por Juan Emar a Guni (Carmen Cuevas Mackenna), entre el 19 de julio de 1941 y el 4 de noviembre de 1946. En ellas se reafirma el papel de Guni como co creadora y primera lectora de *Umbral*, condición que la convierte, tácitamente, en intermediaria del autor con sus otros lectores, conjeturales y anónimos.

Tanto la novela como el epistolario dan cuenta de cómo Emar incorpora a Guni a *Umbral*, como a una curiosa figura que es al mismo tiempo personaje del libro, lectora del mismo y el principio activo de su escritura.

Guni es, en parte una invención literaria de Emar. Invención hecha sobre la base de una mujer real, Carmen Cuevas Mackenna, que fue uno de los grandes amores del escritor, tal vez una de las mujeres que “pasaron más allá de su piel”, aun cuando Neruda afirma que ninguna consiguió hacerlo.

Pero sí, hubo mujeres que no sólo traspasaron su piel, sino las páginas de sus escritos. En el prólogo de este libro se advierte que ya en su Diario, el 14 de septiembre de 1940, Emar anota: “Empiezo *Umbral* como carta única mía, carta a Pb (Gabriela







